

## ARTÍCULOS

# TUMBAS DE TENAHAHA: NOTAS PRELIMINARES SOBRE CONTEXTOS FUNERARIOS DEL HORIZONTE MEDIO EN EL VALLE DE COTAHUASI

JUSTIN JENNINGS\*, CORINA KELLNER\*\*, WILLY YÉPEZ ALVAREZ\*\*\*

### INHALTSANGABE

*Der Beitrag ist eine generelle Beschreibung der an fünf Gräbern ausgeführten Arbeiten in Tenahaha im Cotahuasital, welche dem mittleren Horizont angehören. Aus den neuen Daten können einige chronologische Fragen geklärt werden. Auch tauchen neue Fragen zum Thema Huari in Arequipa auf.*

### ABSTRACT

*It is a summary description of five funeral contents corresponding to the Half Horizon in the area of Tenahaha in the Cotahuasi valley. The added data regarding the tombs surroundings allows us to reveal some chronological mysteries and at the same time raise new queries regarding the presence of Huari in Arequipa.*

### SUMARIO

*El presente artículo, es una descripción sumaria de la excavación de cinco contextos funerarios correspondientes al Horizonte Medio, en la zona de Tenahaha, valle de Cotahuasi. Los datos aportados de las asociaciones de las tumbas permiten despejar algunas incógnitas cronológicas y a la vez plantear nuevas interrogantes sobre la presencia Huari, en Arequipa.*

### INTRODUCCIÓN

Durante el Horizonte Medio (540-900 d.C.), la cultura Huari prolongó su influencia a través de una gran parte del Perú moderno. Debido al descubrimiento relativamente reciente de esta cultura, y a los casi quince años de terrorismo en su área nuclear, nuestro entendimiento de la naturaleza de esta cultura permaneció estancado. Sin embargo, las evidencias acumuladas sugieren que esta influencia provocó la fundación de un estado en Ayacucho, si bien conocemos pobremente los componentes de organización y administración de estados en otras partes del Perú. Mientras algunos especialistas han sugerido que se consolidó un Huari Imperial, hecho que permitió durante este período sostener y mantener un control político en todo el Perú (Schreiber 1992), otros autores han cuestionado la existencia de tal organización política de poder (Topic 1991).

Como prueba primaria para conocer el control político Huari fuera de Ayacucho ha sido evaluada la existencia de 20 sitios que han sido interpretados al estudiarlos y darlos a conocer como centros administrativos Huari (Schreiber 1992). Las excavaciones en estos centros han llamado la atención por ser sitios que contienen mayormente ejemplos evidentes de cerámica y arquitectura Huari (McEwan 1991, Schreiber 1992, Topic 1991). Otros sitios, más pequeños, han sido interpretados por algunos autores también como centros administrativos. Sin embargo, al menos a nivel del análisis de la

---

\* Department of Anthropology, Franklin and Marshall College, Lancaster, PA 17603, EEUU.

\*\* Department of Anthropology, University of California, San Diego, La Jolla, CA 92093-0532, EEUU.

\*\*\* Director Peruano del Proyecto Arqueológico Colota, Arequipa, Perú.

alfarería recolectada, presentan una mezcla de estilos locales Huari. En el valle de Cotahuasi hay uno de estos sitios pequeños del Horizonte Medio; permitirá evaluar la relación entre la gente local y el Estado Huari. El sitio de Collota tiene dos sectores: uno, con arquitectura ordenada que muestra rasgos de su uso de patios cerrados, y tiene una fuerte ocupación del Horizonte Tardío (1476-1532 d.C.), asociado con arquitectura de influencia inca; y un segundo sector, localmente conocido como Tenahaha, que representa una ocupación del Horizonte Medio y esta relacionado con la arquitectura de influencia Huari. En el extremo E de Tenahaha, se encuentra un espacio destinado a cementerio del Horizonte Medio. Este artículo es una descripción preliminar y breve de los trabajos de excavación realizados en este último sector.

### PREHISTORIA DEL VALLE DE COTAHUASI

El valle de Cotahuasi está ubicado aproximadamente a 14 grados de latitud sur y a 73 grados de longitud oeste, a lo largo del borde norte de la cadena volcánica de Arequipa. La cuenca de Cotahuasi-Ocoña es una de las tantas que cortan profundamente el terreno desde la meseta altiplánica para desembocar en el Océano Pacífico (Figura 1). El tramo del mencionado valle, denominado Cotahuasi, atraviesa una zona ecológica tipo estepa serrana. El cañón de Cotahuasi está considerado como el más profundo del hemisferio oeste, con una profundidad máxima de 3500 m.

Su particular posición en la cadena de los valles occidentales le permite beneficiarse de una variedad de recursos naturales, y ha alentado el desarrollo cultural de la región desde al menos

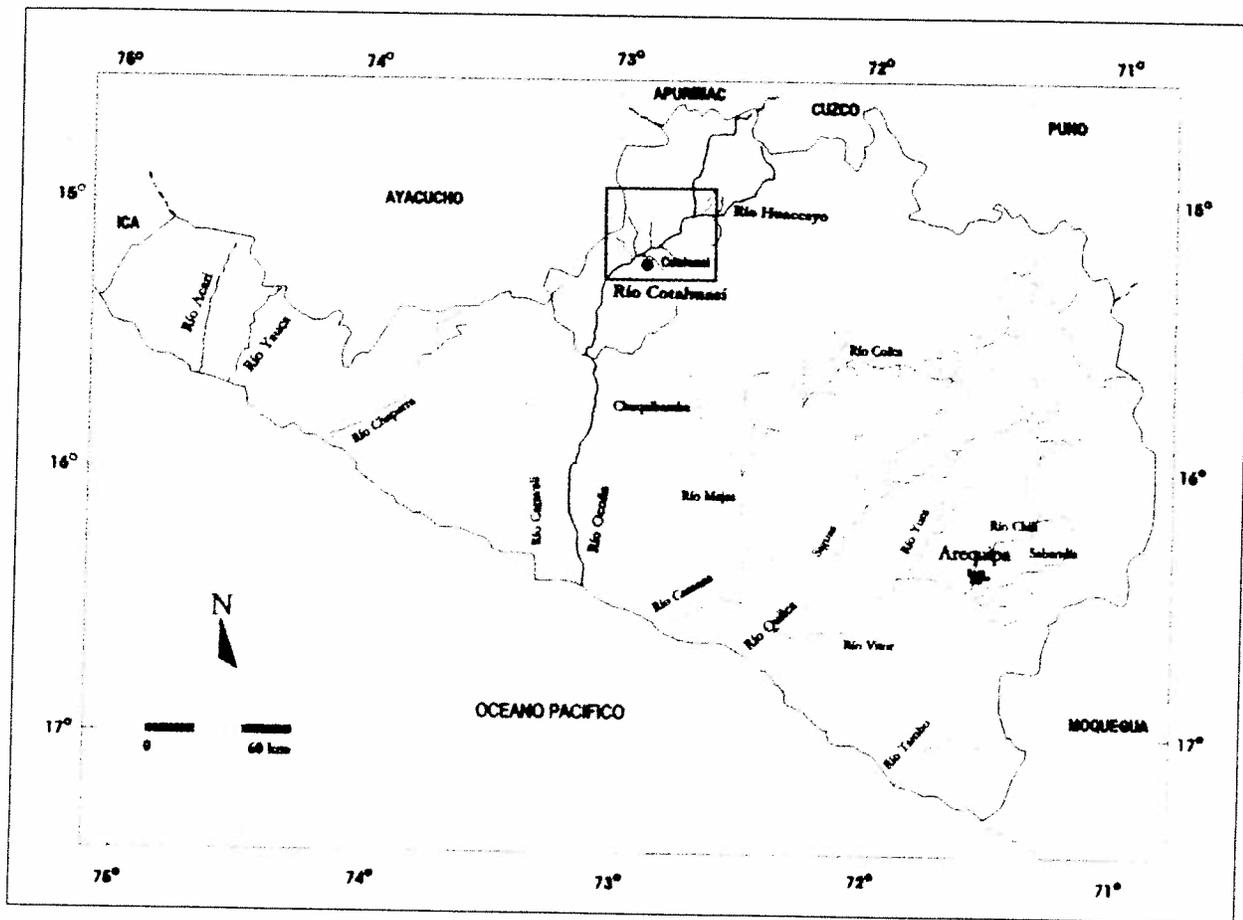


Figura 1. Ubicación del valle de Cotahuasi en el Departamento de Arequipa, Perú

3000-1000 a.C. hasta hoy día. El área en general mantiene un corredor natural que une la sierra con la costa. Las caravanas de llameros que frecuentemente visitan el valle son los últimos remanentes donde puede apreciarse su importancia vital en el intercambio y movilidad migratoria interregional. Depósitos de metales preciosos, obsidiana, sal nativa y cereales hacen de este un lugar peculiar en recursos y atractivos.

A pesar de la importancia del valle, la zona ha sido escasamente investigada por los arqueólogos. De julio de 1999 a mayo de 2000, los autores de este artículo completaron un trabajo sistemático de prospección superficial y excavaciones restringidas en el sitio de Alea La Antigua, ubicado en la parte alta del valle del río Cotahuasi. Este trabajo permitió exponer estudios iniciales y empezar a presentar una imagen de las sociedades prehispánicas en el valle.

La zona de Collota está localizada en la parte norte del río Cotahuasi, a 3 km del actual pueblo de Cotahuasi (Figura 1). Mientras la mayor parte de los sitios del valle se encuentran aproximadamente a 1000 m de altura por encima del cauce del río, este sitio se ubica más o menos a 50 m de altura por encima de la ribera del mismo, lo que parece indicar que el sitio fue escogido como lugar para controlar el intercambio de bienes entre los asentamientos localizados en las partes alta y baja del valle. El sitio de Collota se encuentra antes del inicio del cañón y fue registrado por primera vez por José Antonio Chávez en su tesis de licenciatura en arqueología (1982). Chávez sugirió que el sitio sirvió probablemente sirvió como centro administrativo Huari y propuso un fechado HMI 2 basándolo en dos fragmentos de cerámica recogidos en la superficie del mismo. En un trabajo posterior, el sitio fue incluido en la categoría de ceremonial y

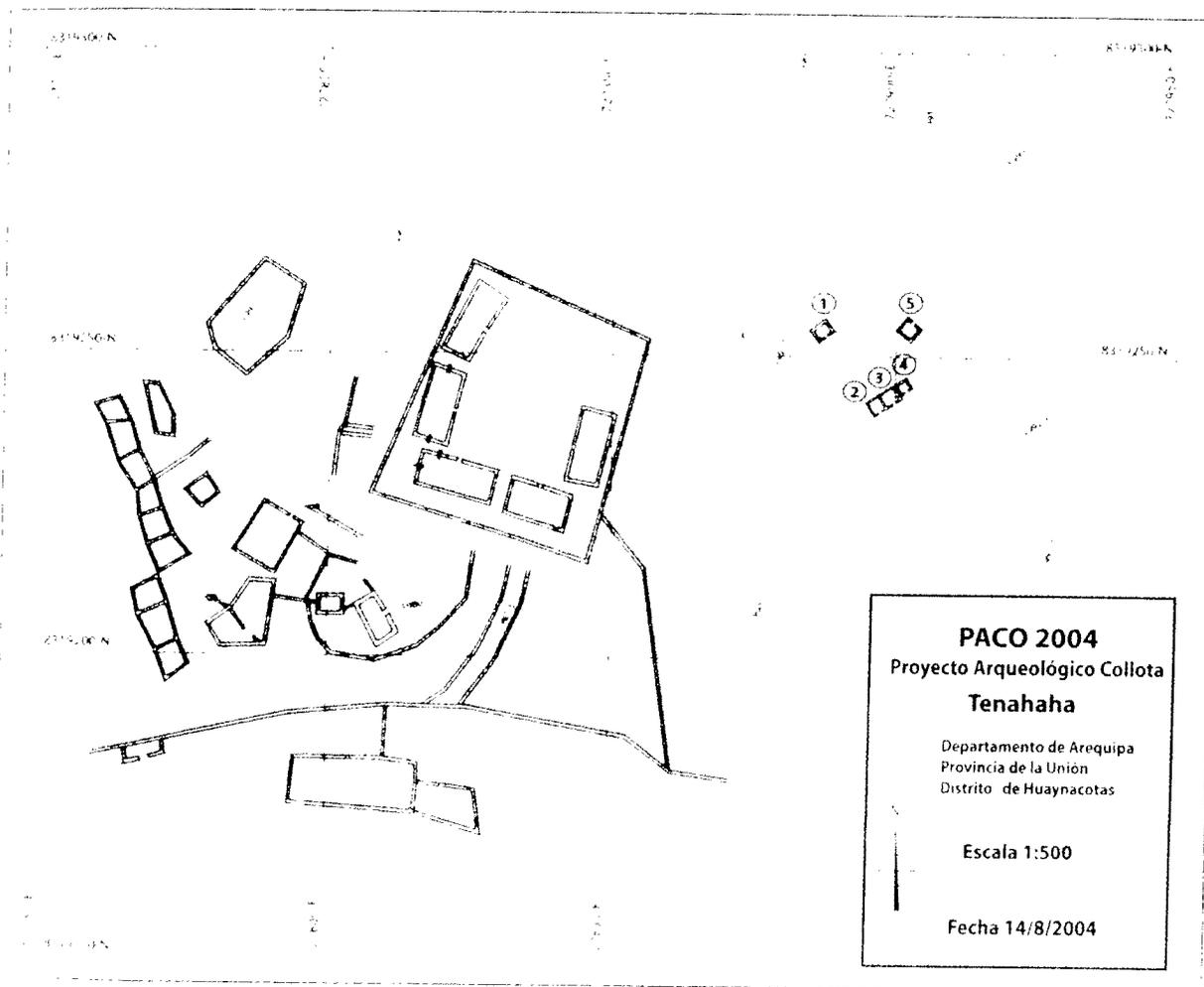


Figura 2. Plano de Tenahaha, sector B del sitio Collota, área del cementerio y tumbas excavadas

ubicado cronológicamente en un periodo que va desde el Horizonte Medio al Horizonte Tardío (Chávez y Salas 1990:20). Más tarde Eloy Linares Málaga (1990) y Máximo Neira Avendaño (1998) visitaron Collota, y compartieron la opinión de que pudo ser un centro administrativo Huari.

Entre los años 1999 y 2000, el Proyecto Arqueológico Cotahuasi realizó un reconocimiento sistemático del sitio. En ese trabajo, y en las siguientes visitas al sitio, ubicamos el cementerio cerca de la zona doméstica de Tenahaha. Como parte del programa de investigación del Proyecto Cotahuasi en la temporada 2005, se excavaron cinco tumbas en el cementerio (Figura 2), reconociendo dos entierros disturbados; pero a su vez pudieron recuperarse otros tres contextos intactos. El análisis del material (artefactos y restos óseos humanos) todavía no está concluido. Esperamos poder seguir los trabajos de campo en el cementerio de Tenahaha en una siguiente temporada.

#### TUMBAS DEL SECTOR DE TENAHAHA

En junio y agosto de 2005, el Proyecto de investigación Collota realizó, con el apoyo de un equipo de quince investigadores (peruanos, norteamericanos y europeos), una exploración superficial en el sector.

#### Tumba I

Entierro con un mínimo de 16 individuos. Los muros son de doble hilada con mortero de barro, están cimentados sobre la roca madre, al parecer con un acceso hacia el sur. El relleno estéril que podría describirse como piso es solo una capa de tierra fina, en la cual se empieza a depositar los cuerpos (Figura 3). La tumba ha sido disturbada recientemente, dejando un pozo amplio y profundo que llega a escasos centímetros del piso de la tumba. Por efecto del saqueo, casi todos los restos óseos humanos están desarticulados y no se han recuperado muchos artefactos. Al parecer el orden de uso original fue de noroeste a noreste. En el lado noroeste, se encontraron 10 cráneos (hueso occipital o parietal), muy pocas mandíbulas y otros restos óseos revueltos. A 40 cm de profundidad, se encontraron cuatro cráneos más en la esquina sureste. Por su posición, pensamos que estos cráneos podrían corresponder a cuatro individuos depositados originalmente allí. Las asociaciones de los restos podrían ser el resultado también del acto de disturbar el contexto. En el extremo noreste, el material óseo se presenta en similar condición, restos óseos humanos desarticulados y al parecer cuerpos incompletos. Las pocas ofrendas rescatadas en la tumba son vasijas locales del Horizonte

Contexto	1	2	3	4	5
Dimensiones cm					
Borde exterior	300x220 cm	220x200 cm	260X180 cm	300 x 280 cm.	200x160cm
Coordenadas UTM	N 8319364 E 0727683	N 8319347 E 0727696	N 8319250 E 0727696	E 0737699 N 8319360	N 8319352 E 0727696
Condición	Disturbado 60%	Disturbado 100%	Intacto 100%	Intacto 100%	Intacto 100%
Altura - Profundidad en cm	0-160	25-110	25-140	15-110	15-120
Excavado por	Camila Capriata, estudiante de arqueología	No indicado	Elma Alavarado, estudiante de arqueología	Willy Yopez Alvarez, Director peruano del proyecto	Matthew Edwards estudiante de arqueología

Tabla I. Ubicación, condición y estado de conservación de tumbas en Tenahaha

Medio (ver Anexo 1). Una de las vasijas es una imitación de un cuenco con decoración Huari-Viñaque (tipo caritas) con engobe rojo y con dos campos de color, negro y rojo (Figura 4).

El único entierro posiblemente intacto se encontró en la esquina suroeste en el nivel más profundo. Algunos de los huesos del individuo estaban todavía articulados, como la tibia y el peroné, y al menos ocho vértebras torácicas conectadas, con el cuerpo flexionado y recostado. Asociados a este individuo se encontraron un fragmento de vaso lira pequeño con decoración

tipo plumas esquematizadas, y cuencos con engobe externo color rojo, entre ellos un cuenco con engobe rojo en el que resalta la decoración de borde y labio, correspondiendo en tres líneas espacio tres líneas, diseño característico de Huari-Coros, pero manteniendo un recurrente engobe rojo, al parecer elemento cultural típico de la zona.

**Tumba 2**

Estructura funeraria cuadrangular de aproximadamente 2,20 por 2,00 m, hecha con paredes de piedras semicanteadas con argamasa de barro en doble hilada, con el correspondiente

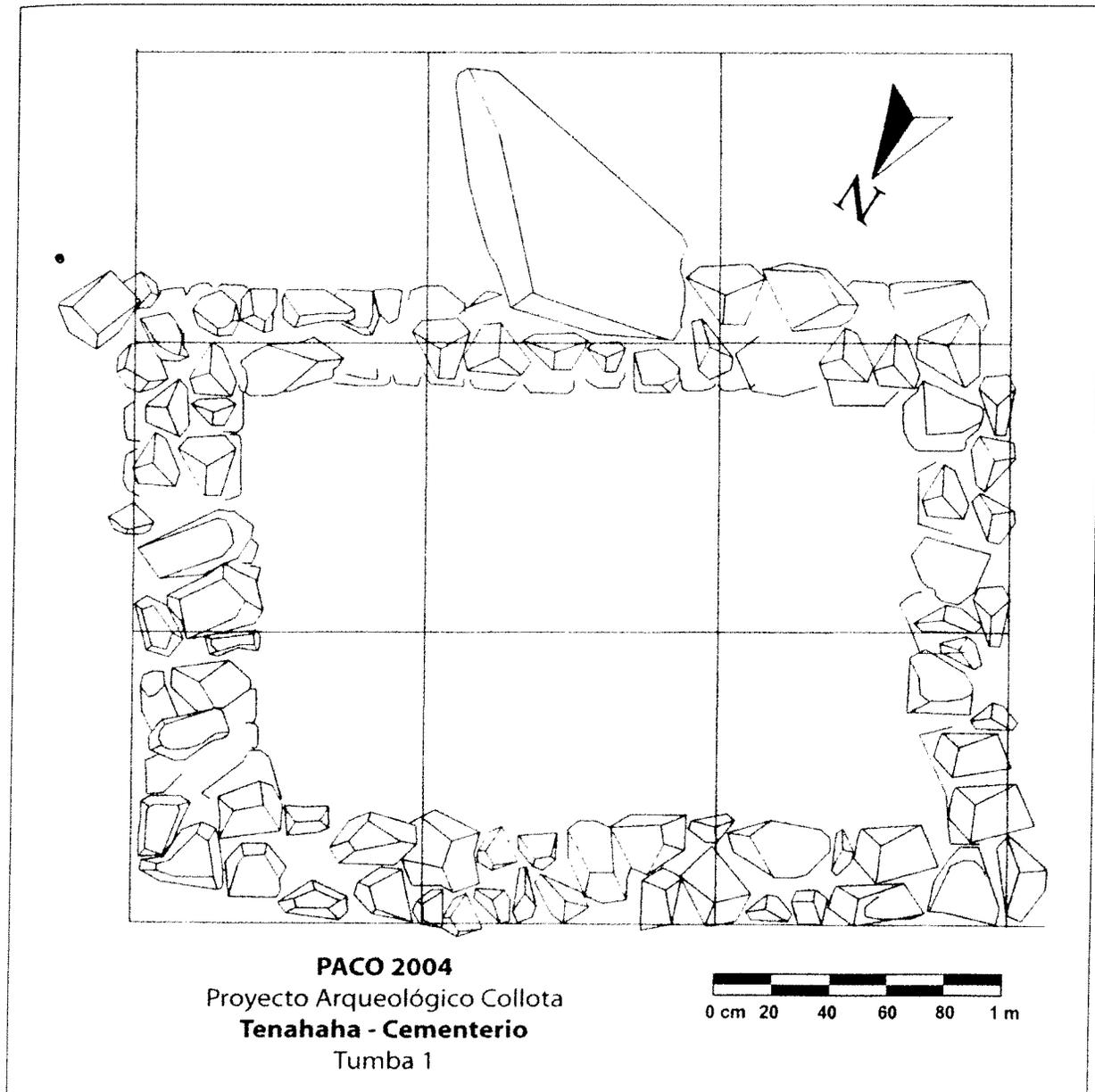


Figura 3. Tumba 1- Detalle, vista de planta (dibujo L. Vargas y W. Yépez)

mordiente de barro. Tiene un posible acceso ubicado en la pared este (Figura 5). Al iniciarse la excavación del yacimiento se detectó un pozo de huaqueo, señal muy evidente de que los enterramientos estarían disturbados y el contexto cultural incompleto. En efecto, se halló gran cantidad de huesos humanos (individuos adultos) y fragmentos de cerámica, sin que lastimosamente se hayan podido articular todavía los restos de ningún individuo. En la base de la tumba se encontró un depósito con piedras alineadas (rasgo C), ubicado en la esquina NE del área inmediatamente debajo del pozo de saqueo. La tumba estaba vacía en la limpieza, es decir, no se encontró material asociado. Los restos óseos humanos asociados estaban fragmentados, pero según el análisis preliminar realizado en el campo permite suponer que la tumba habría contenido aproximadamente de 10 a 20 individuos.

Al exterior y en la esquina este del muro, se halló un entierro con dos individuos (rasgo F). El individuo N° 1 correspondía a una mujer adulta, depositada en una fosa, con el cuerpo colocado en posición flexionada de cubito lateral, mientras que el individuo N° 2 era un niño de alrededor de 6 años y sus restos óseos no estaban articulados. Es probable que este segundo sea un entierro secundario. El cráneo del niño estaba cubierto con dos vasijas completas, y el resto del ajuar consistía en algunos fragmentos de cerámica. En el entierro de ambos individuos se

reconoció material diagnóstico asociado tipo vasos lira. No se pudo determinar con certeza la matriz de la tumba, pero parece tratarse de un patrón recurrente dado que también se halló un entierro ubicado en un contexto similar en la Tumba 3. La cerámica diagnóstica de la Tumba 3 y el entierro exterior son del Horizonte Medio. La cerámica excavada son objetos de estilo local o copias locales de estilos Huari. Los únicos artefactos destacados de interés son dos silbatos idénticos modelados en forma de llamitas.

### Tumba 3

Complejo funerario cuya parte principal es una estructura de forma cuadrangular de 2,80 m por 1,80 m, con paredes y acabado de piedras semicanteadas, unidas con argamasa de barro. Posible acceso en la pared Este (Figura 5). La tumba comparte sus muros norte y sur con las tumbas 2 y 4. En este contexto se pudo observar un persistente relleno superficial de piedras y suelo arcilloso, a consecuencia de la caída de los muros y de un notable evento de carácter aluvial que formó un estrato y selló el contenido original de la tumba. Debajo de esta capa aluvial se hallaron restos de 18 individuos todavía *in situ* (es decir, no disturbados por acción antrópica). Los individuos se depositaron probablemente en una misma época, con los cuerpos en posición sentada flexionada; debido a la caída de los muros y al efecto de la presión se reclinaron de costado pero mantuvieron la posición original.

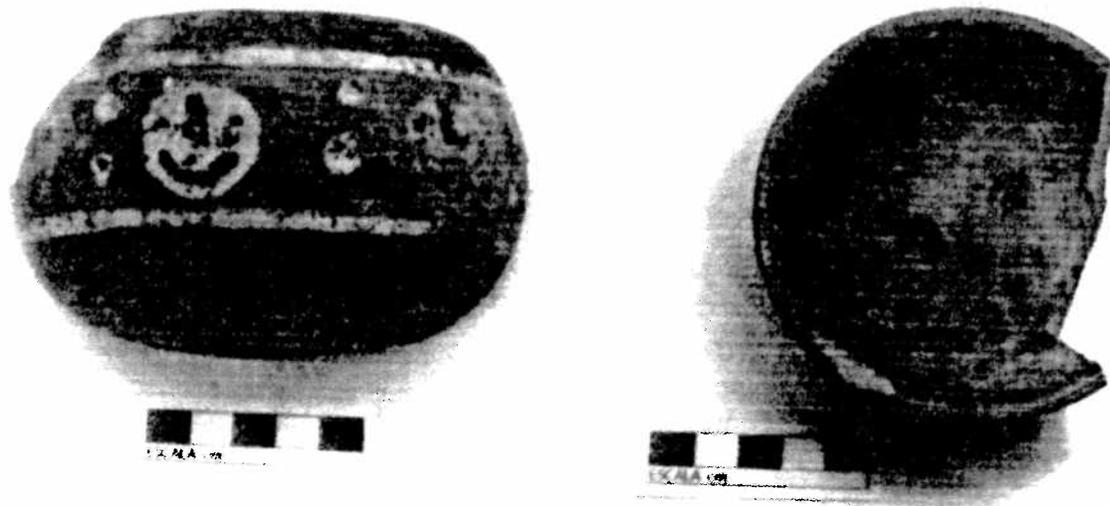


Figura 4. Tumba 1 - Ofrenda de vasijas estilo Waro Qoscopa



Figura 4b. Tumba 1 - Vasija estilo Wari Qosqopa

De los 18 individuos, siete eran adultos de entre 20 y 45 años; otro adulto parece tener poco más de 45 años, y nueve niños entre los 3 y 12 años. No se encontraron niños menores de 3 años o adultos mayores de 50 años. Cada individuo fue enterrado junto a vasijas completas (cuencos, escudillas, vasijas modeladas), y algunos tenían además adornos tipo tupus u otros elementos como ofrenda. Las ofrendas tipo tupus de cobre se encontraron sobre las costillas de tres adultos y dos niños (Figura 6). En un caso se observó sobre la pelvis

un colgante de cobre. Las vasijas fueron acomodadas regularmente a los pies de los cuerpos. A cada individuo enterrado le correspondía un conjunto de vasijas, en general de dos a tres unidades. Los objetos identificados corresponden a vasijas del Horizonte Medio (Figura 7). Un considerable porcentaje es de estilo local, pero también hay imitaciones del estilo Huari-Viñaque y Huari-Chakípampa. En el piso de la tumba se encontró una concentración de seis vasijas, cuatro cuencos, un vaso, y una vasija en forma de triple cuenco. En el interior de esta vasija se hallaron huesos humanos (falanges).

#### Tumba 4

Ubicada en el sector más al E del conjunto, en posición contigua a la Tumba 3. Por sus dimensiones de apenas 2,00 m por 1,60 m y su forma rectangular podría considerarse como la estructura más pequeña registrada en toda la

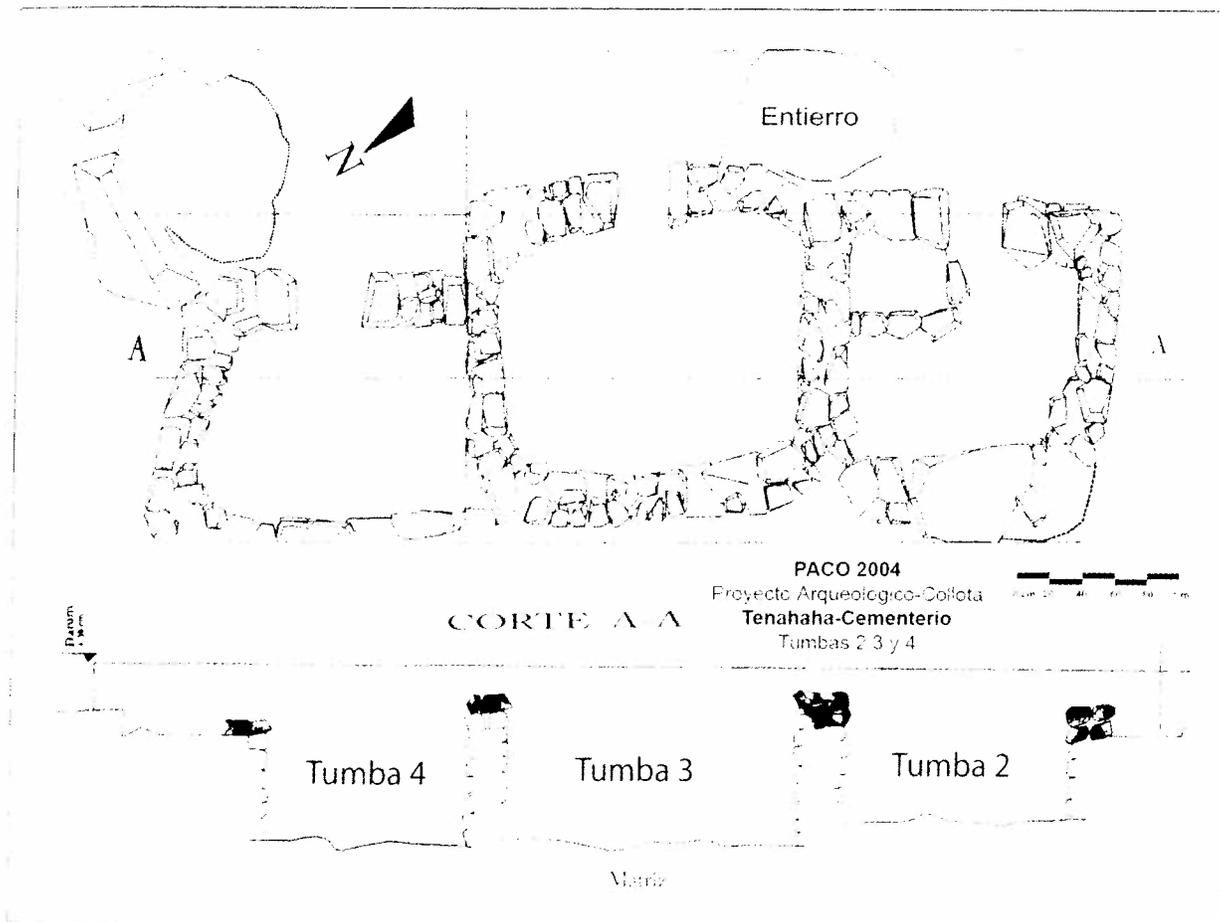


Figura 5. Tumba 2,3 y 4 - Plano de distribución y corte (dibujó W. Yépez)

zona. Dos detalles algo llamativos de esta estructura son: que esta adosada al muro de la Tumba 3, y que no está alineada con el resto de tumbas (Figura 5). Su contenido fue excavado en 5 niveles con una profundidad media de entre 0,15 y 1,20 m, además de registrarse hasta dos circunstancias en el programa de enterramiento, como también un claro momento, donde se han cubierto los entierros con un nivel de formación aluvial frecuente que permitió sellar y proteger el contenido.

Los cuerpos enterrados han sufrido cambios de posición y alteraciones debido al uso continuado del espacio. Un ejemplo claro es la presencia de cinco niños (de 4 a 12 años) registrada en la base del nivel 5, ubicados junto a los muros Oeste y Norte. Generalmente los restos óseos están desarticulados, no definiendo cuerpos completos, y porque las condiciones del suelo han permitido una limitada conservación de los restos óseos, pero han obligado a aplicar el reconocimiento de las partes y posición. Una característica interesante de los

restos óseos identificados es la presencia de los correspondientes a diferentes partes del cuerpo, a veces aisladas, como cráneo, costillas, vértebras y brazos o piernas de un individuo, menos la pelvis, cuya posición permitiera reconocer la ubicación original del cuerpo. En consecuencia, podemos deducir, aplicando el indicador del Número Mínimo de Individuos (NMI), que se recuperaron restos de hasta 20 cuerpos, desde niños de 4 a 12 años, jóvenes de 13 a 20 años y adultos de 21 a 40 años. Este contexto es un ejemplo bien típico del aprovechamiento de un espacio funerario para sucesivos entierros colectivos, donde en un número determinado de casos las ofrendas de un individuo han sido compartidas y respetadas.

Las ofrendas registradas conservan una posición regular, donde las vasijas han sido colocadas una a continuación de la otra y siempre delante del cuerpo, pueda ser el caso de ser a la altura de los pies y en la parte lateral (Figura 8). En cambio las ofrendas que generalmente son de uso personal como cuentas



Figura 6: Tumba 3 - Entierro de dos individuos jóvenes. Fijarse estado de conservación de restos óseos humanos y momentos al disponer ofrendas



Figura 7. Tumba 3 - Váscija tipo Wari, vaso lira con diseños estilo Viñaque y banda tipo Chakipampa, cuenco de tres cuerpos y tazón

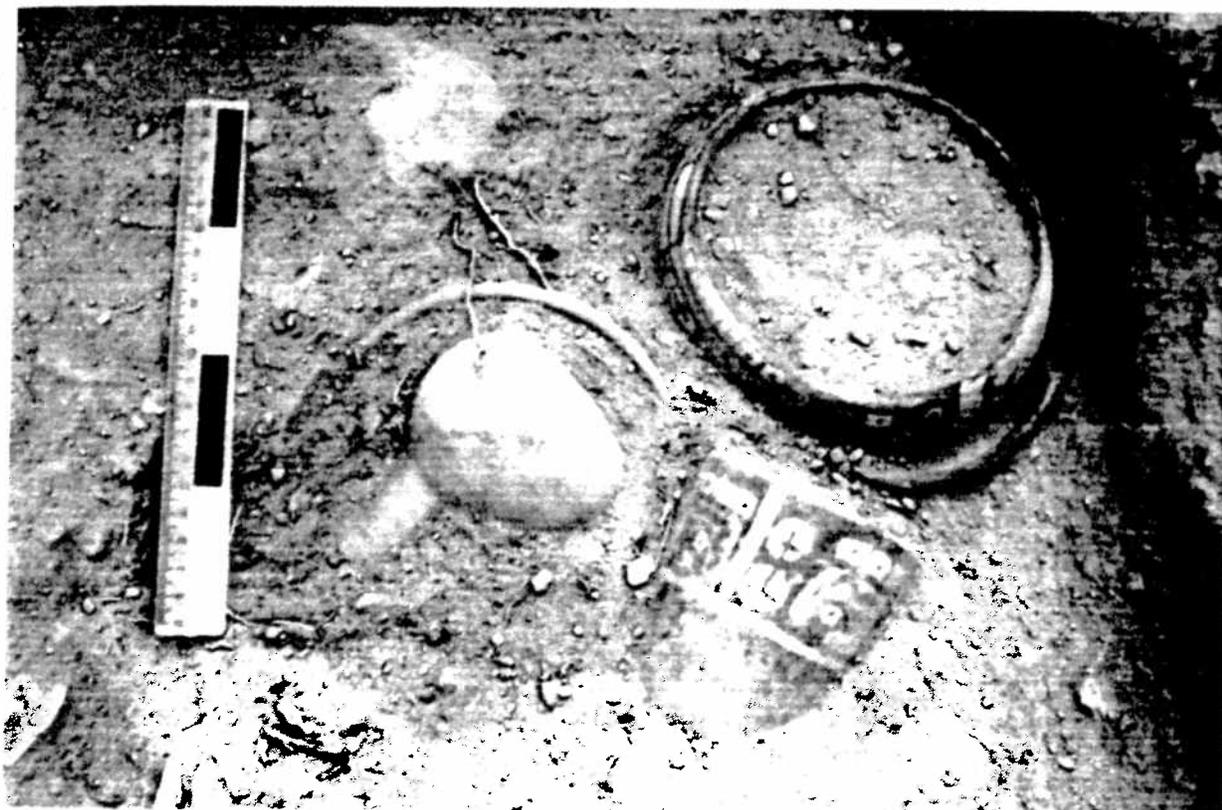


Figura 8. Tumba 4 - Ofrendas de cerámica *in situ*

y tupus, se encuentran entre las costillas y por debajo del cráneo o en el piso del entierro. Por ciertos indicios observados durante el proceso de exploración, se puede sacar la conclusión de que determinados grupos de cuerpos estuvieron cubiertos con textiles y fibra vegetal. Lastimosamente debido a la posición de la tumba y al índice de humedad en el suelo durante las

temporadas de lluvias, éstos elementos no se han conservado íntegramente. La zona exterior de la tumba fue también aprovechada para actividades rituales, notemos al respecto la presencia de entierros en el lado S. En el rasgo B, parte del cuerpo de un joven fue colocado en una fosa, aparentemente sin rasgos de ofrenda alguna.

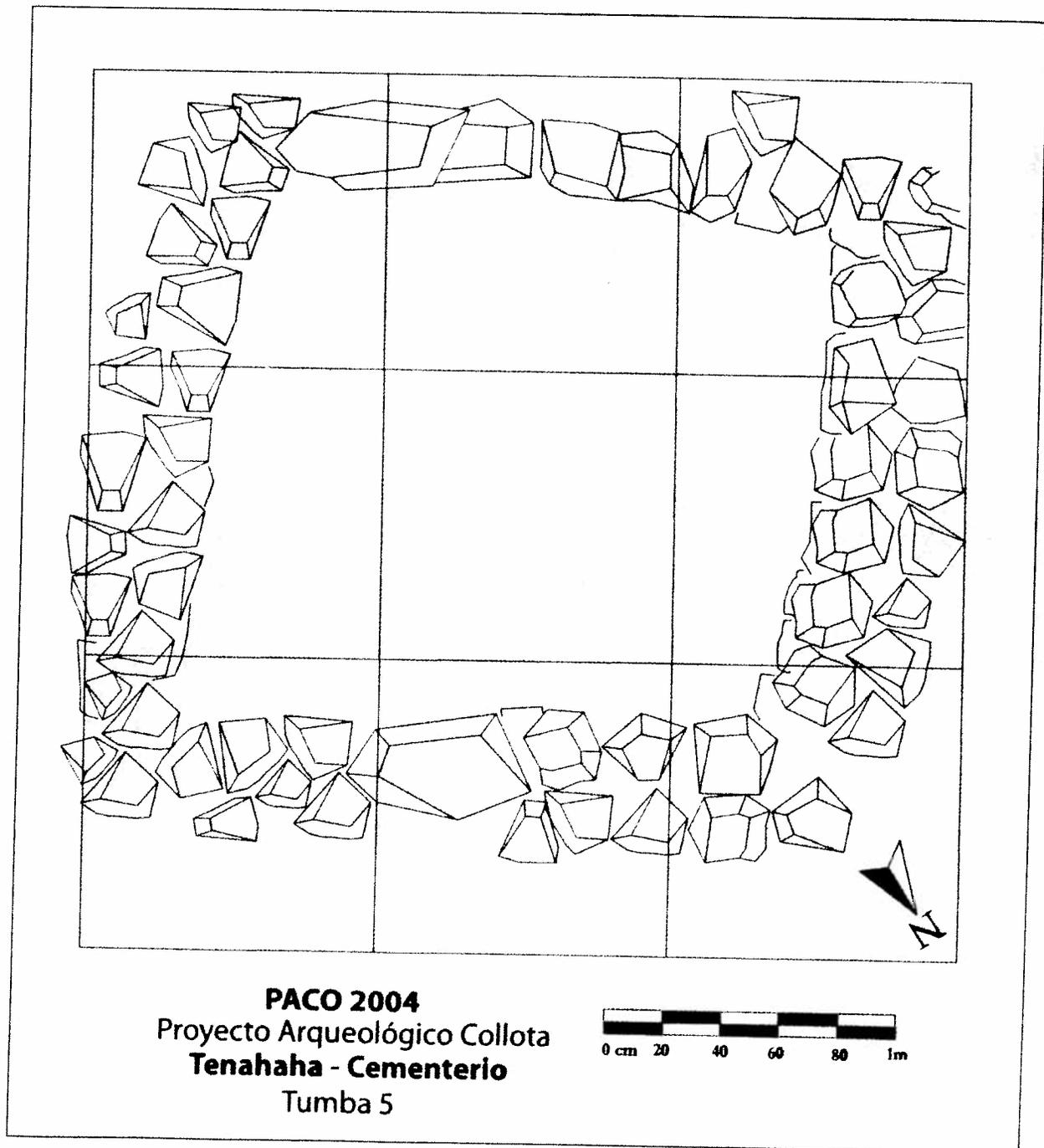


Figura 9. Tumba 5 - Dibujo de planta y detalles de forma y rasgos arquitectónicos de tumba (dibujo M. Edwards y W. Yépez)

Las vasijas recolectadas son, por su forma y decoración, de características Huari, de un tipo recurrente y típico de los valles de la sierra de Arequipa: estilo Qoscopa (Neira 1990), Huari-Viñaque (Menzel 1964) y un caso de Huari-Chaquipampa B muy local (Menzel 1964). Destaca en este contexto la presencia de vasijas de cerámica local Cotahuasi, representada por un cuenco de forma semiesférica, con un detalle importante: una decoración interior en forma de gran cruz (+) ancha, de color rojo oscuro a granate, y frecuentemente también una banda o galera ubicada en el interior o el exterior. En la evaluación de los rasgos de cerámica se presenta también con vasijas tipo Huari, no habiendo detalles de exclusión por estilo o secuencia de separar niveles de presencia o ausencia de este estilo cerámico.

#### Tumba 5

La Tumba 5 fue uno de los entierros más grandes excavados en el cementerio (3,00 m por 2,80 m). La estructura esta hecha con paredes de piedras

semicanteadas, unidas con argamasa de barro. En contraste con otras tumbas, su acceso es por la pared norte (Figura 9). La tumba esta ubicada en la cima de una colina, lo que le da una situación más elevada respecto a las otras. Contiguo a la pared este, se reconocieron los restos óseos de por lo menos doce infantes (de más o menos 3 años), los cuerpos fueron colocados dentro de vasijas de cerámica utilitaria. El deposito parece haberse formado por orden secuencial al superponer en forma continua entierros de niños, empleando como cubierta vasijas utilitarias, acomodando una encima de otra, siendo el ultimo cuerpo enterrado el que se encontró justo por debajo de la superficie del terreno (Figura 10).

Un infante (mayor de 3 años) casi completo fue encontrado en la esquina noroeste de la tumba. El cuerpo fue acomodado y colocado de cubito lateral, y en posición flexionada con la cara orientada al noreste, y un fragmento de spondylus como ofrenda exclusiva. Un niño (aproximadamente entre 9 y 11 años) fue



Figura 10. Tumba 5 - Urnas de cerámica superpuestas; ejemplo de recipientes que cubren entierros de niños

identificado en el lado oeste del área, y un segundo niño (entre 6 y 9 años) lo acomodaron en la parte central de la tumba. Aunque todos los huesos del segundo niño son muy frágiles, se ha podido constatar que el cuerpo fue colocado de cubito lateral izquierdo con la cara mirando al Norte. El cuerpo de una mujer adulta, joven (de 20 años aproximadamente), fue colocado en la parte central de la tumba, en posición sentada con las rodillas flexionadas tocando el rostro, y los brazos, orientados al Este, doblados bajo las rodillas sujetando los muslos. En la pared Oeste se reconocieron los restos óseos de un pie izquierdo aislado y sus partes articuladas. Además, durante los trabajos se han encontrado, dispersos entre las cuadrículas de la tumba, los huesos de manos y pies de individuos adultos. Los dos únicos fragmentos de cerámica diagnóstica reconocidos fueron ubicados en el nivel superior al entierro de la mujer en un pequeño lente de cenizas. Desafortunadamente, la cerámica fue disturbada en el proceso de excavación por pobladores curiosos.

## DISCUSIÓN

### Jerarquía de Tumbas y Complejidad

Al inicio del trabajo de campo en el sector de Tenahaha, supusimos que el tipo de entierros que se registrarían serían cistas, parecidas a las localizadas en los valles de la costa y sierra de Arequipa, además de una escasa posibilidad de registrar contextos como los recuperados en el sitio de la Real en el valle de Majes. Se puede apreciar que en el cementerio de Tenahaha existen particulares ideas de ordenamiento y complejidad de su ocupación, ya que como se muestra se han distribuido entierros específicos para la presencia de niños y mujeres con todo un orden de rito (véase: Anexo 1). Como ejemplos tenemos por un lado la Tumba 3, que presenta la concentración mas alta de cerámica representativa Huari, y por otro la Tumba 5, que contiene únicamente mujeres y niños pero muy pocas ofrendas. Futuras excavaciones en el cementerio nos permitirán conocer mejor las relaciones entre estas tumbas.

Estas interrogantes se explicaran mediante

el análisis de laboratorio de los restos óseos, complementada con análisis de contabilidad de partes anatómicas (edad, sexo), además de estudios para conocer índices de isótopos como los fechados radiocarbónicos. Se ha podido determinar que los constructores del sitio de Tenahaha se aprovecharon aparentemente de espacios libres, muy aislados del complejo arquitectónico, para localizar su cementerio.

### Prácticas Funerarias

La excavación del cementerio de Tenahaha ha permitido modificar ciertos modelos preconcebidos sobre las prácticas funerarias que teníamos antes de empezar dichos trabajos. Resulta evidente que se trata de prácticas funerarias complejas, de marcado componente ritual. Las características de estas sepulturas, hasta la fecha no documentadas en los valles occidentales de los Andes Centro-Sur, son dos:

- a. El uso de un espacio determinado, utilizado de manera continua para entierros colectivos, dentro de estructuras que presentan marcada influencia Huari; y
- b. La exigencia de diversos momentos en los entierros, ya que queda claro que todos los individuos no fueron depositados en un mismo momento, por lo que existió un lapso indeterminado de tiempo entre la muerte de los individuos y su disposición final. Se podría pensar que los individuos de un grupo dentro de la unidad familiar del sitio tendrían predestinado el confeccionar este tipo de unidad y detalle de arquitectura funeraria. Por lo que, mas que ser la tumba un evento, presentaría un ciclo de use con destacados actos ideológicos que podrían presentar matices que podrían calificar a un grupo étnico como de matriz diferente al Huari ayacuchano.

### COMENTARIOS FINALES

El análisis morfofuncional ha permitido recuperar las evidencias culturales de cinco tumbas en hasta cinco niveles, con sus respectivos momentos de uso intenso, transición de uso y abandono final. El conjunto de datos recolectados en la temporada de 2005 testimonia

que el sitio de Tenahaha está compuesto de dos áreas de marcada diferencia funcional: una de uso habitacional, con arquitectura monumental y terrazas, y otra constituida por una necrópolis.

Un primer problema que se ha planteado es la presencia de población local durante el Horizonte Medio en Cotahuasi, asunto esencial para entender el funcionamiento de los actos que pueden ocurrir en el impacto cultural, complementado con el momento en que fuera ocupado el sitio. Se ha sustentado que la presencia de sitios Huari en los valles del área central andina debería ser común, por armonía con su presencia en los valles occidentales, definida por los patrones del uso de la arquitectura y de los componente rituales.

Sin lugar para generalizar grados de afinidad y difusión extrema, en el tramo de los valles bajos (Ocoña, Majes, Sihuas y Vitor), hay una presencia incidente de muestras culturales Huari en un porcentaje mayor, que incluso podrían ser calificadas de calidad superior, pero que en múltiples casos se emplea la categoría de espacio de uso, de repente aprovechado de colonos ayacuchanos.

#### ANEXO I. MATERIAL ÓSEO

La participación en los trabajos de campo de un especialista en biorarqueología permitió reconocer el número y las características de los individuos sepultados así como de las ofrendas asociadas. Esto sirvió para la reconstrucción de la secuencia de utilización del espacio funerario

en el contexto de cada tumba. Hay que hacer hincapié sobre el hecho de que se ha podido registrar un orden estable en la disposición de los cuerpos y de las ofrendas asociadas, a pesar de los efectos de los sucesivos agentes naturales que intervinieron. Dadas las características singulares en la disposición de los cuerpos y ofrendas, se procedió a identificar el número mínimo de individuos (NMI) y la identificación de edad probable, en base al análisis de los huesos largos.

El análisis va acompañado de un registro fotográfico y gráfico de los cinco niveles excavados, con sus respectivas ofrendas. Un análisis preliminar del número de individuos y de su edad probable se presenta en la Tabla 2.

Los cuerpos descansaban en el suelo natural sutilmente preparado, con las ofrendas dispuestas entre las piernas y extremos o costados laterales de los cuerpos, las vasijas siempre colocadas una sobre otra o aisladamente. En algunos casos se ha notado la presencia de cuentas de cuarzo y turquesa en el piso de la sepultura, y en otros aparecieron tupus localizados cerca de la parte inferior del cráneo. La orientación de los cuerpos parece haber seguido un patrón regular, con la cara hacia el sureste, a juzgar al menos por los rasgos no disturbados del contexto 3. Un detalle recurrente en este tipo de entierros es la deposición de los cuerpos a lo largo de los muros laterales norte, este y oeste, pero dejando un espacio de entre 80 cm y 100 cm sin ocupar junto al muro sur, cerca de la entrada a la tumba.

Contexto	1	2	3	4	5
Intervalo 1: hasta 3 Moo	0	*	0	13	0
Intervalo 2: de 4 a 12 años	3	*	9	2	5
Intervalo 3: de 13 a 20 años	6	*	1	0	6
Intervalo 4: de 21 a 45 años	7	*	8	2	9
Intervalo 5: mayor de 45 años	0		0	0	0
(NMI)	16	10	18	17	20

Tabla 2. Restos óseos humanos. Edad y Número Mínimo de individuos (NMI)

Representan un patrón en los contextos estudiados (ver figura 5).

## CERÁMICA

Como parte de los objetivos del proyecto, se procedió a realizar un análisis preliminar de los diversos estilos de cerámica del Horizonte Medio, que no tienen vinculación directa con la presencia Huari. Se han obtenido dos grupos de elementos:

### Grupo 1.

Las formas cerámicas características de este grupo son vasos lira, cuencos, botellas, escudillas, vasijas modeladas y utilitarias. Formas y decoración son similares a las descritas para el estilo Huari Qoscopa (Neira 1990), que a su vez imita el estilo Viñaque B según la secuencia de Dorothy Menzel (1964). Los rasgos típicos de decoración en este grupo son manos simplificadas, cabezas emplumadas y caritas felices, combinados con elementos decorativos tipo «S»: Un detalle destacado es la presencia del engobe color rojo intenso a oscuro guinda, con estas tonalidades: Rojo 7.5r  $\frac{1}{4}$ , 7.5r  $\frac{1}{6}$ , Granate 5r  $\frac{3}{4}$ ,  $\frac{1}{4}$ , que no es el tono frecuentemente utilizado en la zona de Ayacucho. Además, la pintura era a menudo aplicada y pulimentada de manera pastosa y pesada, lo cual provoca que en diversas partes los paneles se hayan desgastado por la humedad o el uso cotidiano. Varias de las vasijas de este grupo muestran grabados en forma de cruz (+) y equis (X) u otros motivos geométricos irregulares, situados en la base de las mismas o en las paredes exteriores. De manera provisional incluimos aquí vasijas escultóricas menos frecuentes, como el triple cuenco o el cuenco con pedestal, si bien estas vasijas podrían reflejar influencias costeras, y no influencias Huari.

### Grupo 2

Formado por vasijas de estilo local elaboradas durante el Horizonte Medio o bien con anterioridad. La forma más frecuente es el cuenco semiesférico abierto (Lote: CO-3586), con un acabado interior alisado y decorado con pintura color Rojo 7.5r,  $\frac{1}{4}$ , 7.5r  $\frac{1}{6}$ , y/o Granate 50/4, <sup>44</sup> La ornamentación suele ser un motivo en

forma de gran cruz (+), que cubre todo el interior del cuenco; el borde interior y/o exterior de la vasija generalmente también está pintado de rojo. Habitualmente el exterior de la vasija no está pintado ni pulimentado, y se pueden observar todavía las huellas del proceso de confección de la vasija por la técnica del enrollado. Los cuencos semiesféricos del Grupo 2 se hallaron con frecuencia con las vasijas del Grupo 1, en los mismos depósitos de ofrendas. Por el momento incluimos en este Grupo 2 las urnas sin decoración usadas para enterrar a los niños en la Tumba 5. Aunque la cerámica utilitaria Huari aún no ha sido descrita en profundidad, estas urnas son similares a los ejemplos locales de épocas anteriores halladas en el valle.

### Referencias citadas

Scheiber Katarina

1992 Huari Imperialism in Middle Horizon Perú. *Anthropological Papers of the Museum of Anthropology 87*, University of Michigan, Ann Arbor.

Topic, Teresa

1991 «The Middle Horizon in Northern Perú». En: W. H. Isbell y G. E. McEwan (ed) *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, pp. 233 - 246. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Menzel Dorothy

1964 «Style and time in the Middle Horizon». *Nawpa Pacha* 2. pp. 1 - 106. Berkeley, California Neira Avendaño, Máximo.

1990 «Arequipa prehispánica». En *Historia general de Arequipa*. Fundación M. J. Bustamante de la Fuente. Arequipa.

McEwan, G. F.

1991 «Investigations at the Pikillacta site: A Provincial Huari Center in Valley of Cuzco». En: W. H. Isbell y G. E. McEwan (ed) pp. 93 - 120. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.